

Trabajo y sindicalismo en España durante el último cuarto de siglo. Historia del presente 39

Autor: [\(VV.AA\)](#)

ISBN: 1579-8135-39 Nº Páginas: 200 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description



Esta revista a sido publicada con una ayuda del Ministerio de cultura y deporte

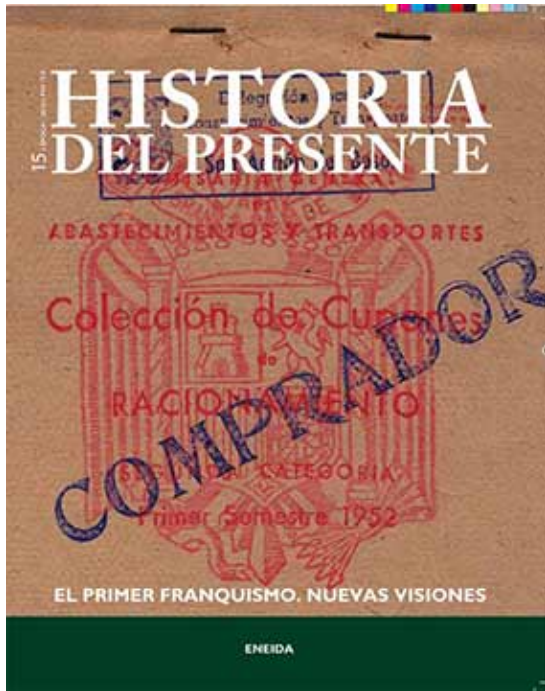
javiertebar@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0002-3497-7739>

A raíz de la pandemia global de COVID 19, iniciada ya hace más de dos años, en las sociedades occidentales se ha abierto una serie de debates sobre el funcionamiento de la propia sociedad y de la economía. Entre otras cuestiones, se ha discutido profusamente sobre el papel de los llamados «trabajadores y trabajadoras esenciales» de diferentes sectores (sanitarios, servicios, del transporte y la logística, etcétera); en ocasiones, como si se tratara de un «descubrimiento», algo chocante, se han podido leer análisis que enfatizaban la importancia de estos grupos de trabajadores para el funcionamiento de la de la sociedad. Pero lo cierto es que, aunque fuertemente afectados por la precarización laboral, tanto estos grupos, como la importancia de su papel, ya estaban aquí, antes de la emergencia sanitaria. Esta visibilización del trabajo y en particular del trabajo precario, ha ido de la mano de la vuelta a la centralidad de los sindicatos de clase. Así, por ejemplo, durante las primeras semanas de la pandemia, los teléfonos de las organizaciones sindicales recibían decenas de miles de llamadas diarias. De ese modo, muchas trabajadoras y trabajadores podían informarse de primera mano sobre qué hacer en tan difícil tesitura. Para muchos de ellos fueron la única fuente de información, consulta y apoyo de la que dispusieron. De este modo, volvió al debate público el papel de las organizaciones sindicales y patronales, en particular la cuestión de la naturaleza del diálogo social y sus límites. Esto se ha producido, precisamente, en un momento en que esta forma de acuerdos *sociopolíticos* ha contribuido en buena medida a evitar el descarrilamiento de la propia política española, afectada por la extrema polarización que han experimentado las instituciones. En estos años se han hecho reiteradas apelaciones a los llamados «Pactos de la Moncloa», tanto aquellas que se muestran favorables, como las que son contrarias comparten un “historicismo” a medida de cada posición y, en definitiva, un carácter ahistórico. Por otro lado, no deja de ser paradójico que en el núcleo de ideas de ambas interpretaciones termine subyaciendo una desautorización del papel constitucional reservado a los sindicatos en tanto que representantes legítimos de los intereses sociales de los trabajadores. Así, quienes abogan por una eventual reedición de los acuerdos, conciben que en el diálogo social los sindicatos son un mero componente subalterno. A su vez, quienes se oponen, en no pocos casos, cuestionan o niegan la legitimidad de éstos. Aunque no nos encontremos en un escenario de estanflación, por lo menos de momento, no es descabellado, sin embargo, pronosticar que en la actual coyuntura la referencia a los Pactos de la Moncloa tendrá presencia y continuidad. En el actual debate público, para algunos los Pactos firmados en octubre de 1977 se ven como modelo en el que inspirarse para hacer frente a las crisis entrelazadas que hoy se viven (sanitaria, que parece que comienza a ser superada; política, que continúa, y económica, ya prefigurada) y, para otros, como puro contramodelo, estéril para hacer frente a los retos actuales. Pero es conveniente precisar que este asunto requiere de la adecuada contextualización de unos

acuerdos que no fueron formulados inicialmente sólo como pactos de rentas, aunque su aplicación los redujera en buena medida a ellos, y que desde el punto de vista sindical abrían nuevas perspectivas de futuro formuladas en clave de solidaridad. Sobre esto cabría profundizar, todavía más, a partir de la investigación histórica para evitar visiones suprahistóricas e imágenes especulares, corrientes en el debate público, político y mediático. En los indicadores sobre la opinión pública recogidos por diferentes encuestas, de organismos públicos y de empresas privadas, se expresan un malestar y una preocupación respecto a las condiciones económicas y los niveles de vida, así como incertidumbre respecto a su futuro. Este malestar es también, a su vez, alimentado por la dinámica política y por las agitadas polémicas de los medios de comunicación. En todo caso, parece que en la conversación pública ha vuelto a retomarse el debate sobre trabajo, salario, conflicto laboral, sindicalismo, empresariado, etcétera. En definitiva, este es un conjunto de cuestiones que subrayan tanto el carácter de la revolución tecnológica en curso como de la continuidad de los procesos de reestructuración del sistema económico mundial durante las últimas décadas, además de sus consecuencias en el mundo del trabajo. Bien mirado podría decirse que la pandemia ha puesto al descubierto endemias cronicadas en el campo del trabajo asalariado y el mercado laboral y, por tanto, en la economía y la sociedad. Pero, por otro lado, el continuado y progresivo declive de las organizaciones del movimiento obrero a nivel global, afectando de manera particular a las sociedades occidentales, ha propiciado un relato que se puede resumir con una imagen, con frecuencia empleada, como es la de la «parábola sindical». Un repliegue, en definitiva, con luces y sombras en la pérdida y la defensa de unos derechos y en el avance de otros. El efecto de las políticas neoliberales, puestas en marcha a partir de finales de los años setenta, la «revuelta del capital» como la denomina el sociólogo y economista Ramon Alós, habría socavado el llamado «poder sindical» y la capacidad de representación en la empresa. Las fuerzas del mercado capitalista bloquearon, y continúan haciéndolo hoy, cualquier propuesta de reforma que fuera en la dirección de establecer una «democracia económica». Los marcos fordistas fueron superados, sin embargo, su *partner*, el taylorismo en sus diferentes manifestaciones, ha retenido el absoluto control managerial del proceso productivo y del fortalecimiento de la concepción del trabajo heterodirigido. Una suerte de proceso de «revolución pasiva», podría decirse, a lo largo del que se habrían tratado de satisfacer los anhelos de libertad, autonomía y autenticidad que contribuyeron a la crisis desde abajo del fordismo, pero que ha manteniendo incólume el control gerencial, al tiempo que ha obstruido la crítica social (igualdad, seguridad, solidaridad), oponiéndose a cualquier tipo de proyecto propositivo de cara a *democratizar* el trabajo, es decir, a su *desmercantilización*. La fragmentación del mercado laboral y la introducción de formas de «trabajo licuado», junto con la aplicación de una panoplia de formas que tienen que ver con la llamada «flexibilidad laboral» han tenido como consecuencia una desestructuración de la clase trabajadora. En paralelo, también ha tenido lugar la desarticulación, parcial si se quiere, del movimiento obrero en tanto que sujeto sociopolítico. Éste ha experimentado la dificultad de la articulación político-cultural de una clase que ni es previamente dada ni exhibe homogeneidad (cultural, ideológica,...), como tanto se insistió en etapas anteriores, y los propios límites de su capacidad para dar una respuesta solvente a los cambios socioeconómicos en curso. Sin embargo, a pesar de la importancia y dimensión de estas mutaciones, desde el campo de la historiografía contemporánea española se continúa detectando un notorio desinterés sobre las cuestiones mencionadas hasta aquí. Una posible explicación de esta despreocupación pasa por argumentar que en paralelo se ha desarrollado una evanescencia en el terreno político de la clase trabajadora, actor que había sido objeto central de los anteriores estudios históricos. No obstante, en el caso de otras historiografías próximas, como la británica, la italiana o la francesa, por poner sólo algunos ejemplos, esto no es así o por lo menos no se aprecia el mismo carácter brusco y acrítico que ha tenido en nuestro país. Éstas han mostrado un cierta línea de continuidad e incluso vigor por parte de los estudios históricos sobre el mundo del trabajo en sentido amplio. En nuestro caso, por el contrario, la evolución de su estudio, hasta cierto punto y con honrosas excepciones, ha llegado a una especie de fundido en negro: «fin de la historia». A diferencia de las historiografías de los países de nuestro entorno, la respuesta de la española no parece haber completado un recorrido que nos asegure un conocimiento lo suficientemente sólido como para permitirse situar en el almacén de los trastos viejos la «historia social y obrera». A pesar de ello, la historia social del trabajo, que en otro momento constituyó un campo notorio en la renovación historiográfica en España, definitivamente no está *a o de* «moda» entre la mayor parte del oficio y no está presente en los debates históricos actuales en nuestro país. Hablar de trabajo, particularmente de sindicalismo, ha podido llegar a convertirse en una mala tarjeta de presentación ante algunos auditorios. En alguna ocasión he tenido que oír o leer como la historia del trabajo y de las organizaciones obreras era calificada de «historia militante», en un sentido claramente peyorativo. Hasta ese punto ha triunfado el paradigma neoliberal en algunos espacios académicos. Por otro lado, de manera paradójica, al mismo tiempo

han proliferado los estudios sobre otros movimiento sociales, subalternidades e identidades, algo que aparentemente habría sido a costa de la historiografía obrera. Pero aceptando que, en su mayor parte, las críticas hacia el «privilegio epistémico» de la historia obrera como sinécdoque de lo social fueron adecuadas y justas: ¿no habremos tirado el agua sucia de la palangana con el niño dentro? Desde otro punto de vista, también podría aducirse que este desinterés historiográfico del que hablo responde hoy a que los intereses, los enfoques y los objetos de investigación histórica han tomado otros derroteros. Y esto, desde luego, es así. De la misma forma que se constata que en los debates historiográficos se ha establecido una fisura entre historia social e historia cultural, aparentemente imposible de cerrar, que también ha afectado a las nuevas formas de la historia política. Sin embargo, en nuestro caso, con frecuencia de manera acrítica, se asumen propuestas teóricas y enfoques de otras historiografías que con frecuencia redundan en ahorrarnos el esfuerzo propio. Cabría plantearse, más allá de la sana vocación de participar y estar en los debates internacionales, las razones que expliquen esta permeabilidad de la producción historiográfica española respecto a otras y nuestra escasa aportación a ellas. Algunos de los paradigmas historiográficos que, hace ya unas cuantas décadas, pudieron contribuir a la renovación de la disciplina a partir de poner tanto la “cultura” como el papel de los individuos en primer plano, hoy siguen presentándose en algunas productos de nuestra historiografía como guía irrenunciable. Un espacio seguro, como si nada hubiera cambiado. Se perpetúa así una obstinación en expulsar del análisis la totalidad de las dimensiones de la agencia colectiva, en la medida que moldearía el trasfondo material en *el que y sobre el cual* actúan esos mismos individuos estudiados. No termina de asumirse que la historia individual sólo adquiere sentido en relación con la historia colectiva, se entrelazan; porque de lo contrario, con excepciones, suele ofrecerse un retrato sin contexto, un resultado que, sin duda, contenta enormemente al siglo largo del individualismo. A pesar de todo lo dicho hasta aquí, durante los últimos años el estudio histórico del trabajo y el sindicalismo ha recobrado un cierto brío. Habría superando esa especie de frontera simbólica que fijó durante años la llamada «Transición». Podría decirse que se está produciendo un cierto retorno de lo social, aunque no estoy seguro hasta qué punto lo sea en su acepción más clásica. Así lo confirmarían, al menos, algunas de la más recientes aportaciones (Sánchez Mosquera y Gutiérrez; Vilar; Tappi; Varo; Gálvez; Wilhelmi; Gimeno, Ferrer,...), que comparten la necesidad de considerar el movimiento sindical como un actor relevante para explicar históricamente nuestro presente; concretamente como vector para el desarrollo y despliegue del Estado social, en la lucha contra la desigualdad y por el fortalecimiento de la democracia. En la mayor parte de estos estudios se arriesga por proponer marcos de análisis que plantean nuevos senderos teóricos, desde un eclecticismo útil, de cara a superar las visiones teleológicas que otrora caracterizaron la historia social y obrera, llevándola con frecuencia a callejones sin salida. Buena parte de las razones desgranadas hasta aquí son las que nos llevan a proponer un dossier en el que reunir un conjunto de cuatro contribuciones para abordar diferentes argumentos sobre el mundo del trabajo. Su propósito es examinar las trayectorias y relaciones entre trabajo y sindicalismo en el tránsito de la dictadura a un régimen democrático. Y ello, teniendo en consideración la contribución del movimiento obrero a la conquista y posterior consolidación de la democracia en España, a lo largo de poco más del último cuarto del siglo XX. Los textos ofrecen, en algunos casos, un análisis e interpretación del papel de los actores en contextos determinados y acontecimientos clave y, en otros, examinan fenómenos que apuntan algunas transformaciones y tendencias a largo plazo. En el primer texto se formulan interrogantes sobre las claves de la construcción del relato de la moderación como actitud social predominante durante la transición y uno de los elementos de la «matriz cultural» de la democracia. El segundo artículo aborda, desde los contextos internacional y español, la relación entre CCOO y la Organización Internacional del Trabajo examinándola desde sus inicios, en 1969, en el marco de la dictadura franquista, hasta el final de siglo, cuando se ha consolidado y adquirido un carácter tan institucionalizado como ritual. El siguiente artículo, ofrece una aproximación a las muestras de resistencia obrera y sindical ante los procesos de reconversión industrial, a partir del estudio de caso de la huelga de los mineros británicos de 1984 y las luchas, coincidentes en el tiempo, que protagonizaron los trabajadores de la empresa Potasas de Navarra para evitar el cierre de la empresa y preservar los puestos de trabajo. Finalmente, a partir del contexto de las décadas finales del siglo pasado, en el que se experimentó un cambio sustancial en los ciclos migratorios y el país pasó de ser un país de emigración a uno de acogida, en el artículo que cierra este dossier se analiza la articulación, el despliegue y los obstáculos de la política migratoria construida por CCOO. Política, que si bien llevaría a cabo una amplia acción en favor de los derechos laborales y de ciudadanía de los trabajadores extranjeros en España, también tuvo que afrontar ciertos límites y deficiencias en su desarrollo.



Historia del presente 15. El primer franquismo

Autor: [\(VV.AA\)](#)

ISBN: 1579-8135-15 Nº Páginas: 196 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

[Historia del presente 15. El primer franquismo. EXPEDIENTE: El Principio del Movimiento. Javier Rodrigo \(ed.\)](#)

Javier Rodrigo: El Principio del Movimiento

Julián Sanz Hoya: Jerarcas, caciques y otros camaradas. El estudio de los poderes locales en el primer franquismo.

Javier Tébar Hurtado: Con la espada y el arado. La política de Correa Veglison en Barcelona (1940-1945).

Damián A. González Madrid: De los bienes de propios al principio del beneficio. Las bases tributarias de la Hacienda Municipal franquista (1939-1958).

Miguel Ángel del Arco Blanco: El estraperlo: pieza clave en la estabilización del Régimen franquista.

EGOHISTORIA

Fernando Hernández Sánchez: Entre Clío y las Cancillerías: Ángel Viñas.

EL PASADO DEL PRESENTE

Pedro Antonio Martínez Lillo: Reflexionar sobre Iberoamérica. España y los bicentenarios de las independencias

Joaquín Fernando Huerta: Del descubrimiento de los Estados nacionales a la difícil interdependencia:

bicentenario de las relaciones internacionales de América Latina

Bernardo Subercaseaux: Historia de las ideas y la cultura en Chile e Hispanoamérica. Un enfoque en torno a los Bicentenarios.

MISCELÁNEA

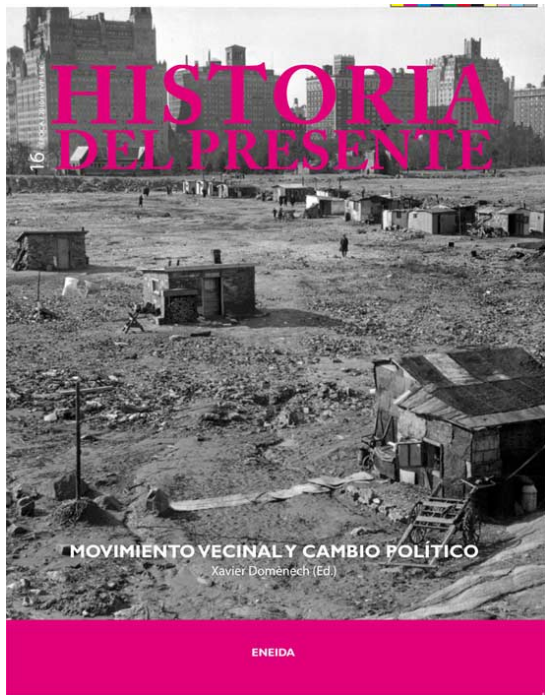
Aurelio Velázquez Hernández: ¿Asistencia social o consolidación institucional?: La labor de ayuda del Gobierno Republicano español en el exilio (1945-1949)

Rafael García Pérez: Redefinir la política exterior: iniciativas contrapuestas de los gobiernos del PP y PSOE (2000-2009).

DEBATE

María Elena Cavallaro y Abdón Mateos: El uso público comparado del antifascismo y del antifranquismo en Italia y en España.

[Share](#)



Movimiento vecinal y cambio político. Historia del Presente 16

Autor: ([VV.AA](#))

ISBN: 1579-8135-16 Nº Páginas: 196 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

EXPEDIENTE Movimiento vecinal y cambio político. Xavier Domènech.

Introducción. El movimiento vecinal y la historia social de la Transición.

Claudia Cabrero Blanco: Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del Desarrollismo y el Tardofranquismo.

Xavier Domènech: Orígenes: En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo.

Iván Bordetas Jiménez: El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas.

EGOHISTORIA

Montserrat Duch: Mujeres del mundo. Una conversación con Mary Nash.

EL PASADO DEL PRESENTE

Raquel Varela: ¿Conflicto o cohesión social? Apuntes sobre historia y memoria de la Revolución de los Claveles (1974-1975)

MISCELÁNEA

Emanuele Treglia: La elección de la vía nacional. La Primavera de Praga y la evolución política del PCE

Roberto Ceamanos Llorens: La historiografía francesa sobre el PCF. Controversias científicas y polémicas (1964-2010)

Carlos Sola Ayape: El presidente José López-Portillo y la reanudación de las relaciones hispano-mexicanas (marzo de 1977)

José Antonio Rubio Caballero: La memoria escindida. El pasado del nacionalismo bretón, entre la rehabilitación y el repudio

DEBATE

Manuel Ortiz Heras: La Iglesia ¿rompió con el franquismo?

Feliciano Montero: El «despeque» de la Iglesia en el segundo franquismo.



Eurocomunismo. Historia del presente 18

Eurocomunismo

Autor: (VV.AA)

ISBN: 1579-8135-18 Nº Páginas: 200 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

Emanuele Treglia: Las vías eurocomunistas. Introducción □ Philippe Buton: El Partido Comunista Francés frente al eurocomunismo: un partido en la encrucijada Emanuele Treglia: Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982) Andrea Guiso: La vía italiana al eurocomunismo. Una reflexión sobre PCI y cultura de gobierno Marc Lazar: El eurocomunismo, objeto de historia □ EGOHISTORIA Abdón Mateos: El pasado como problema. Entrevista a Santos Juliá sobre la historia del socialismo español EL PASADO DEL PRESENTE Pablo Rubio Apiolaza: La lealtad al líder. El plebiscito de 1988 y la derecha en la transición democrática chilena □ DEBATE Pedro C. González Cuevas: Politique d'abord. Respuesta al señor Ismael Saz Campos □ 87 Ismael Saz: Cosas de la historia, cosas de la historiografía □ MISCELÁNEA Jordi Guixé: El regreso forzado y la persecución contra los exiliados en Francia □ Manuela Aroca: La Unión Sindical Obrera (USO): del nacimiento del Nuevo Movimiento Obrero durante el franquismo a la búsqueda de espacios sindicales en la Transición António Simões do Paço: Topos rojos: un retrato de los comunistas portugueses en la lucha contra el Estado Novo a través de sus memorias □ Luisa Marco Sola: La Oficina de Propaganda Católica de París. Propaganda cristiana antifascista para la II República durante la Guerra Civil española



La Transición en el País Vasco. Los partidos políticos. Historia del presente 19

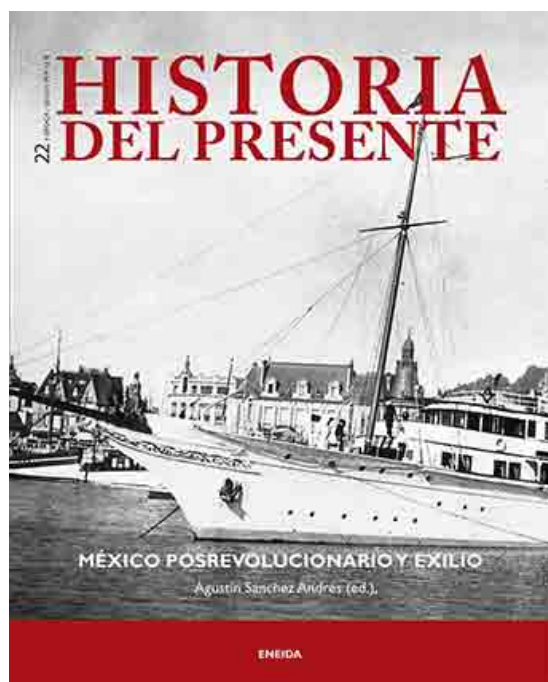
La transición en el País Vasco. Historia del presente 19 Autor: (VV.AA) ISBN: 1579-8135-19 Nº Páginas: 200 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

HISTORIA DEL PRESENTE 19 Santiago de Pablo (Ed.), La Transición en el País Vasco. Los partidos políticos EXPEDIENTE Santiago de Pablo: La Transición en el País Vasco. Introducción Andrea Micciché: Radicalismo y nueva imagen del socialismo en los años setenta: el caso vasco Gaizka Fernández Soldevilla: A lomos de un tigre. ETA, la «izquierda abertzale» y el proceso de democratización Leyre Arrieta Alberdi: Por los derechos del Pueblo Vasco. El PNV en la Transición, 1975-1980 Eider Landaberea Abad: «España, lo único importante»: El centro y la derecha española en el País Vasco durante la Transición, 1975-1980 EGOHISTORIA Nicolás Sesma: La historiografía sobre Vichy. Entrevista con Robert O. Paxton EL PASADO DEL PRESENTE Julián Chaves Palacios: Historias traumáticas en Iberoamérica. Introducción Julián Chaves Palacios: Los procesos de construcción de la memoria de la Guerra Civil y el franquismo en la España actual Carmen Norambuena: Lugares, sitios y ecos de la memoria colectiva. Chile post-dictadura Carolina Farias: El ojo que llora. Violencia y memoria en el Perú, 1980-2000 MISCELÁNEA Claudio Hernández Burgos: Primavera azul: Revitalización falangista y lucha por la nación en el marco local, 1948-1953 MEMORIA Abdón Mateos: Ramón Lamonedá, un marxista revolucionario en la Secretaría General del PSOE, 1936-1942 DEBATE Gutmaro Gómez Bravo: Terror rojo, violencia revolucionaria, y fin del mundo en la retaguardia republicana



México posrevolucionario y exilio. Historia del presente 22

Autor: [\(VV.AA\)](#)

ISBN: 1579-8135-22 Nº Páginas: 0 Dimensiones: 0 x 0

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

Introducción: *Jorge Alonso Ceisas*, El sexenio de Manuel Ávila Camacho: una mirada desde la oposición conservadora e izquierdista. *Agustín Sánchez*, La construcción de un nuevo discurso exterior y la normalización de las relaciones de México con el mundo, 1940-1946. *José Francisco Mejía*, La agenda de la administración avilacamachista hacia la España franquista y el exilio republicano. *Carlos Sola*, De la esperanza al desencanto: el exilio español en el México de Manuel Ávila Camacho (1940-1946). *Sebastian Faber*, Los exiliados españoles y las instituciones mexicanas: Entre la autonomía y la cooptación EGOHISTORIA *Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz*, La experiencia de un historiador. Conversación con Octavio Ruiz-Manjón EL PASADO DEL PRESENTE *José Manuel Azcona y Matteo Re*, Prensa y lenguaje terrorista: de cómo se tergiversó la realidad en los primeros tiempos del terrorismo brigadista en Italia. *Rodrigo González y Ricardo Martín*, El impacto del conflicto ruso-checheno en los medios de comunicación (1994-2012) MISCELÁNEA *Gaizka Fernández y Rafael Leonisio*, El espejismo vasquista. La convergencia del PSE y EE (1992-1994). *Ximena Machado*, Las tensiones entre el «aperturismo» y el «inmovilismo» franquistas. El caso Grimau. DEBATE *Gabriele Ranzato*, ¿Es posible un auténtico debate historiográfico sobre la historia de la Segunda República y de la Guerra Civil? *José Luis Ledesma*, Acerca de los años treinta y sus debates



El PSOE en transición. Una perspectiva territorial. Historia del presente 26

Autor: ([VV:AA \(Diego Caro Cancela. Ed.\)](#))

ISBN: 1579-8135-26 Nº Páginas: 200 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

El PSOE en transición. Una perspectiva territorial Diego Caro: *La reconstrucción del PSOE en Andalucía Occidental: entre la memoria histórica y la renovación, 1975-1982* Mónica Fernández: *El PSOE en Andalucía oriental. Reconstitución, apoyo ciudadano y élite política* Abel González: *La reorganización de la Federación Socialista Asturiana* Emilio Grandío: *El lustro que marcó el camino: La reconstitución del PSOE en Galicia, 1974-1980* Andrea Michiché: *La línea vasquista y la reconstrucción del PSOE en el País Vasco, 1971-79* **EL PASADO DEL PRESENTE** Ricardo Martín de la Guardia: *Los cambios en el mundo* Rosa María Pardo Sanz: *España y el mundo* Miguel Ángel Giménez: *El Parlamento en la España democrática* Ana Aguado: *Cuarenta años después, iguales pero no tanto*



Franquismo y represión económica. Historia del presente-30

Autor: ([VV:AA](#))

ISBN: 1579-8135-30 Nº Páginas: 196 Dimensiones: 20x25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

Julio Prada, *Franquismo y represión económica. Balance historiográfico y propuestas de investigación* María Luz de Prado Herrera, *Entre la voluntad y la imposición: las suscripciones patrióticas durante la guerra civil española*

María Concepción Álvarez Gómez, *Las víctimas ocultas del expolio. Las mujeres ante la represión económica durante el primer franquismo* José Ramón Rodríguez Lago, *Expolio y redención de un liberal. Salvador de Madariaga y Eduardo García de Enterría frente al Estado del 18 de julio (1937-1971)* EGOHISTORIA Julio de la Cueva, *De la historia religiosa en España: una trayectoria vital. conversación con Feliciano Montero* EL PASADO DEL PRESENTE. UNIÓN DE CENTRO DEMOCRÁTICO Natalia Urigüen, *UCD y la ideología demócrata cristiana ¿estrategia calculada?* Patricia Gascó Escudero, *Las estructuras orgánicas de ucd en los ámbitos nacional y provincial* Sergio Molina García y Manuel Ortiz Heras, *Entre la provincia y el Parlamento. Crecimiento y ocaso de la ucd albaceteña* MISCELÁNEA César Luena, *Rodolfo Llopis ante la crisis del PSOE de 1972. su versión en la correspondencia con Andrés Saborit* Cristian Ferrer González, *Las batas rojas de Valmeline (Tarragona, 1974). Trabajadoras, huelguistas y referentes del movimiento obrero* Romané Landaeta Sepúlveda, *Fuentes para el estudio de los pasados recientes en América Latina. Los archivos de la represión y violencia política* Eduardo Abad García, *Entre el internacionalismo proletario y la disciplina de partido. Los comunistas asturianos ante la crisis de Checoslovaq*



Mujeres, militancia y violencias- Historia del presente, 33

Este monográfico pretende abrir elementos de debate en el conocimiento sobre las relaciones entre mujeres y compromiso político, Autor: ([VV.AA](#))

ISBN: 1579-8135-33 Nº Páginas: 192 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

MUJERES, MILITANCIAS Y VIOLENCIAS

EXPEDIENTE Mónica Moreno Seco y Bárbara Ortuño Martínez, *Nuevas miradas sobre los años setenta en Iberoamérica* Mónica Moreno Seco, *mujeres en el frap. Género, militancia y violencia en España durante los años setenta* Bárbara Ortuño Martínez, *Las violencias del exilio. Argentinas expatriadas en la España de los setenta* Débora Carina D'Antonio, *La escritura femenina en tiempos de encierro como forma de intervención política (Argentina, Villa Devoto, 1976-1983)* Marta Romero-Delgado, *Maternidad, género y militancia. Disyuntivas y contradicciones en torno a las experiencias maternas en el contexto del conflicto armado peruano* Cristina Scheibe Wolff, *Razón y emoción: mujeres militantes en las dictaduras del Cono Sur* EL PASADO DEL PRESENTE Igor Barrenetxea Marañón, *Memoria, educación y humanismo en tiempos de Stalin: La clase de esgrima (2015), de Klaus Härö* MISCELÁNEA Natalia Urigüen López de Sandalino, *Aportación de la Democracia Cristiana Alemana a la consolidación de la ucd como partido político (1977-1979)* Sara Hidalgo García de Orellán, *Cuerpo a cuerpo frente al miedo: la experiencia socialista de la violencia de persecución en Euskadi (1995-2011)* Fátima Martínez-Pazos y Jaime Contreras-Becerra, *Una transición en clave de movilización social. El movimiento vecinal andaluz y gallego ante el cambio político (1977-1982)* María Isabel García García, *La movilización femenina en el integrismo islámico*

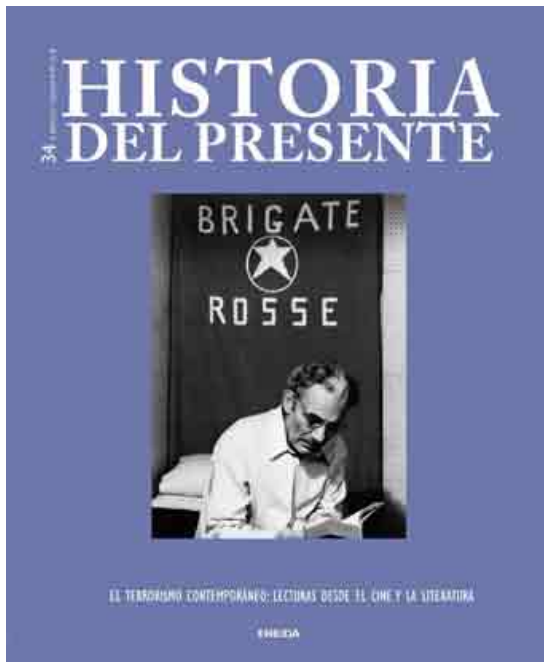
PRESENTACIÓN

Mónica Moreno Seco y Bárbara Ortuño Martínez
Universidad de Alicante

Este monográfico pretende abrir elementos de debate en el conocimiento sobre las relaciones entre mujeres y compromiso político, al introducir cuestiones como la violencia política, las emociones o la maternidad, entre otros. El surgimiento de la “nueva izquierda” en los “largos años sesenta”, en un contexto de auge de la protesta política y eclosión del movimiento feminista, ofreció un espacio de activismo a numerosas mujeres, en su mayoría jóvenes, que ingresaron en organizaciones políticas y armadas en una proporción inédita hasta ese momento. Esta presencia en un ámbito reservado en buena cuenta a los hombres introdujo numerosos cambios en los movimientos políticos en que militaron, en sus debates internos, en las relaciones entre los partidos y el feminismo, y en las propias identidades de mujeres y hombres de izquierda. Contamos ya con sólidos trabajos sobre las experiencias de la militancia de las mujeres, las diferentes maneras de ejercer y compartir el poder en función del género y la compleja articulación entre compromiso y vida cotidiana, en culturas políticas y contextos históricos en que lo político no se distinguía de lo personal. Se trata de investigaciones que permiten preguntarnos cómo se definía el sujeto revolucionario, qué mecanismos intervenían en la construcción de las subjetividades militantes o cuál era el grado de coincidencia entre discursos que primaban la igualdad y prácticas que perpetuaban jerarquías.^[iii] La participación de mujeres en estos espacios de activismo trasgredió normas y discursos políticos y de género, así como cuestionó formas de vida y de compromiso. Siguiendo dicha estela, el monográfico se centrará en España y en varios países de América Latina, que formaron parte de un espacio transnacional como es el iberoamericano, marcado por los flujos de ida y vuelta de seres humanos, capitales e ideas. Si bien disponemos de trabajos centrados en Europa que comparan la experiencia de mujeres integrantes de movimientos contestatarios en países democráticos o sometidos a dictaduras, o de estudios sobre algunas regiones sudamericanas, la militancia de mujeres en Iberoamérica, entendido como un ámbito transnacional, compartido, nos parecía una reflexión necesaria, para comprender mejor una época en que revoluciones y organizaciones políticas latinoamericanas se convirtieron en referente teórico y estratégico para la nueva izquierda española, o en que la movilización antifranquista era concebida como parte de la lucha global contra la injusticia y en defensa de las libertades. El monográfico propone añadir un factor más de reflexión, con una mirada centrada en diferentes manifestaciones de la violencia política. Existe en la actualidad una proliferación de trabajos de investigación sobre la violencia de género centrados en la época actual y en el ámbito familiar. Sin embargo, a pesar de la consolidación de la historia de las mujeres en nuestro país, es evidente la laguna historiográfica en lo que respecta a los estudios sobre la violencia y las mujeres en el pasado. Como ha señalado Cases, estas relaciones entre violencia y mujeres ofrecen un panorama dominado por la complejidad y heterogeneidad. Más allá de la imagen de víctimas pasivas y seres por naturaleza pacíficos que se suele atribuir a las mujeres, muchas militantes de partidos y organizaciones armadas fueron individuos capaces de transformar su experiencia de la violencia en un modo de acción política y de tomar las armas para convertirse en agentes de violencia. Estas fueron quizás las expresiones más contundentes, pero en términos generales durante los años setentas las prácticas violentas se volvieron cotidianas y pasaron a integrar un orden simbólico que excedía a quienes protagonizaron la política. Los procesos de independencia en el Tercer Mundo, las guerrillas y los proyectos revolucionarios se extendieron por todo el planeta. Como parte de una cultura global, mitos como el Che Guevara o la lucha de pueblo vietnamita contra EEUU impulsaron a numerosas personas a adoptar o a avalar la violencia como un medio de lucha contra dictaduras, alcanzar el poder y transformar la sociedad, en lo que González Calleja ha definido como «violencia subversiva». En Iberoamérica, durante los procesos de oposición a regímenes dictatoriales, en momentos de transición política o en situaciones de conflicto armado, numerosas mujeres participaron en el debate sobre la legitimidad del recurso a la violencia frente a un mundo que consideraban injusto y desigual. Además, las mujeres que formaron parte de organizaciones armadas ejercieron la violencia. Todas ellas transgredieron los códigos de género e introdujeron reconfiguraciones en las identidades femeninas y masculinas. En los discursos de sus formaciones o de los Estados contra los que combatían se establecieron con frecuencia diferencias entre los hombres, definidos como guerreros y resistentes, y las mujeres, concebidas como asistentes auxiliares y víctimas. Sin embargo, cuando ejercieron la violencia, fueron representadas muchas veces como seres más sádicos, desviados y violentos que sus homólogos varones. La violencia representó asimismo un factor determinante en la formulación de la propia identidad militante de estas mujeres, en su compromiso con la revolución y/o en defensa de los derechos humanos. Además, como apunta Peller, la violencia atravesó la vida cotidiana de estas militantes, por el impacto del ejercicio o el contacto con la violencia armada, por el peso de las emociones que desencadenó dicha violencia, o por las dificultades diarias que implicaba la vida en clandestinidad o en contextos de conflicto armado.^[xi] No obstante, la lucha armada también pudo significar una experiencia de control y disciplinamiento, debido a los rigores de la clandestinidad y al

desarrollo de discursos políticos rígidos y muy exigentes. Por otro lado, estas mujeres, militantes de la izquierda revolucionaria, apostaran o no por el uso de las armas, con frecuencia experimentaron una represión en contextos dictatoriales con altas cotas de violencia institucional, que estuvo marcada por su doble trasgresión al sistema político, social y emocional. La capacidad de agencia de mujeres sometidas a altos niveles de violencia se observa en las diferentes estrategias desplegadas para convertir en política su resistencia a las torturas, las cárceles o el exilio. Por otro lado, este monográfico recoge otros elementos de debate que requieren todavía mayor atención en las investigaciones sobre la militancia y el activismo político en los años setenta, como algunas experiencias diferenciadas de las mujeres, en especial la maternidad o las reacciones ante la pervivencia de las jerarquías de género en el seno de las organizaciones políticas de la nueva izquierda. Las dificultades de hacer compatible el cuidado de los hijos e hijas con el activismo político es un eje que atraviesa todos los artículos, un elemento que no suele destacarse cuando se aborda la acción política de los varones, y que revela la diversidad de reacciones y opciones de las mujeres, más allá de supuestos esencialismos maternales. En segundo lugar, el paso por la militancia política condujo con frecuencia al feminismo, en ocasiones de manera paralela, lo que se tradujo en una doble militancia, o con posterioridad a la acción política. Las reflexiones que plantean las mujeres en sus testimonios posteriores suelen coincidir en una vivencia recurrente de subordinación en sus organizaciones, que fue específica y no afectó a los hombres heterosexuales. Una última cuestión que también vertebra el monográfico consiste en la necesidad de introducir las emociones en el análisis del compromiso político, tanto de mujeres como de hombres. En este caso, más que una realidad propia de las mujeres, se trata de una vivencia atribuida en especial a las mujeres, pero que afectó también a los hombres. Frente a un relato consolidado y en su mayoría centrado en objetivos políticos e ideológicos, en apariencia racionales, la perspectiva de género permite poner en duda planteamientos que pretenden ser neutros para mejorar nuestro conocimiento del pasado. Para reflexionar sobre estos aspectos y sobre la complejidad de las relaciones entre género, compromiso político y violencia, contamos con cinco artículos, que recurren a fuentes diversas como cartas, testimonios orales, autobiografías, prensa o material de las organizaciones políticas. En el primero de ellos, Mónica Moreno aborda un objeto de estudio novedoso en la historiografía española, que al estudiar la presencia de mujeres en organizaciones armadas ha primado sobre todo la Guerra Civil: su artículo se centra en las mujeres que se incorporaron a la organización FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), que actuó en España en la primera mitad de los años setenta. Analiza qué discurso mantenían las militantes y dirigentes del FRAP sobre la violencia, cuáles fueron los motivos que les condujeron a ejercerla, de qué manera vivieron la clandestinidad o cómo fueron representadas por sus agrupaciones, por las autoridades franquistas y por la prensa. También reflexiona sobre las tensiones que introdujo la presencia de mujeres en estas agrupaciones, que trasgredieron los discursos normativos al incorporarse a una organización clandestina e incluso convertirse en defensoras y agentes de la violencia. Cristina Scheibe Wolffparte de la perspectiva feminista que afronta la intersección entre lo privado y lo político para comprender el modo en que las emociones, en particular el amor, la amistad o la empatía, se integraron en el compromiso político de las mujeres que militaron en los movimientos de izquierdas y de resistencia a las dictaduras en los países del Cono Sur durante las décadas de 1960 y 1980. Su investigación, que entronca con el actual *giro emocional*, se asienta en un amplio fondo de historia oral que recoge testimonios de mujeres de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Ofrece interesantes reflexiones sobre los permeables límites entre razón y emoción en el compromiso de estas mujeres, y la influencia de los discursos de género en la valoración de las emociones que experimentaron las y los militantes en un amplio ámbito territorial. En el tercer artículo Débora D'Antonio estudia la correspondencia familiar de las presas políticas de la cárcel argentina de Villa Devoto entre los años 1976-1983. En este espacio de encierro, que ocupó un lugar destacado entre los dispositivos de control de la dictadura militar, se implantó una tecnología disciplinaria centrada en el género y la sexualidad que tuvo entre sus objetivos demoler la ideología y la subjetividad de las militantes. Sin embargo, numerosas presas emplearon diversas estrategias de resistencia ante la violencia, entre ellas la escritura epistolar que entablaron con sus familiares, la cual se convirtió en una plataforma de denuncia de esas prácticas destructivas. Como plantea el texto, la capacidad de agencia de las mujeres, incluso en situaciones muy difíciles como la prisión, permite cuestionar interpretaciones que limitan a la pasividad las reacciones de las mujeres frente a la violencia. En este cruce entre la historia de las mujeres, los estudios de género y la historia reciente o actual también se inscribe el trabajo de Bárbara Ortuño Martínez, que aborda la relación entre exilio y represión. Preocupada por reconstruir las experiencias y trayectorias de la gente común en la migración forzada, pone el foco de atención en las historias de vida de las argentinas exiliadas en la península ibérica por su compromiso con la política, el miedo producido por el auge de la violencia desde finales de los años sesenta y la represión ejercida

por el estado terrorista de la Junta Militar tras el golpe de 1976. A través de la subjetividad de quienes se expatriaron durante su juventud aborda la violencia en una triple dimensión: instrumento político y social, matriz del exilio y expresión manifiesta y sentimental del país de destino. Por último, Marta Romero-Delgado analiza la memoria de las mujeres que participaron en el conflicto armado peruano (1980-2000), muchas de las cuales habían comenzado su militancia en los años setenta. Focaliza su investigación en las militantes del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, organizaciones herederas de la experiencia guerrillera de la década de 1960, que promovía la lucha armada como el único camino hacia la transformación social. A través de fuentes orales la autora profundiza en la cuestión de la maternidad y su compatibilidad (o no) con la vía revolucionaria. Ahonda en las representaciones y en los estereotipos referidos a la maternidad y la subjetividad femenina, al mismo tiempo que indaga en las rupturas personales que supuso la descendencia y en las contradicciones identitarias que la posibilidad de ser madres ocasionó entre aquellas mujeres que ya habían transgredido los discursos y prácticas tradicionales de género al apostar por las armas.



El terrorismo contemporáneo: lecturas desde el cine y la literatura. Historia del presente 34.

Autor: ([VV.AA](#))

ISBN: 1579-8135-34 Nº Páginas: 198 Dimensiones: 20 x 25

[Read More](#)

Price: 15,00 €

Product Description

EXPEDIENTE

Josefina Martínez y José Luis Rodríguez Jiménez, *El terrorismo contemporáneo: lecturas desde el cine y la literatura* Juan Avilés, *El secuestro y asesinato de Aldo Moro en la ficción cinematográfica y en la investigación histórica (1978-2018)* Santiago de Pablo, *Del olvido al protagonismo. La representación de las víctimas de ETA en el cine español* José Luis Rodríguez Jiménez, *Las novelas de Raúl Guerra sobre el terrorismo de ETA* Josefina Martínez, *La financiación autonómica de la industria cinematográfica en la década de los ochenta: un acercamiento al cine político vasco* Roncesvalles Labiano, *La infancia arrebatada. La figura del menor víctima del terrorismo en el cine y la literatura en torno a ETA* EL PASADO DEL PRESENTE Fernando Camacho, *La revolución iraní de 1979. De las primeras movilizaciones ciudadanas contra el régimen del Sha a la instauración de la república islámica* Sergio I. Moya, *El «espíritu de Allah»: el Ayatolá Jomeini y los fundamentos políticos de la República Islámica* Javier Gil Guerrero, *Sorpresa, confusión y parálisis: Estados Unidos ante la revolución iraní* MISCELÁNEA Aurelio Martí Bataller, *Un conflicto inter-nacionalista: los socialismos catalanes frente a frente (1931-1936)* Jordi Sancho Galán, «*Nuestro 68 fue el 66*». *El movimiento estudiantil de Barcelona en el marco global de los sesentayochos (1965-1969)* EL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO: LECTURAS DESDE EL CINE Y LA LITERATURA En 1950, cuando el presentador e historiador del cine John Huntley le preguntaba a William Wyler sobre su obra, el gran director respondía: «Creo que una película debe tener algo que decir. Creo que debe hacer pensar y sentir a la gente, y a poder ser mucho tiempo después de salir del cine». ¹ Ha pasado mucho tiempo desde que Wyler pronunciara aquellas palabras. Y no solo la *gente* piensa y siente, sino que la *gente* ha hecho del cine un objeto de estudio. El cine se ha convertido en sujeto y objeto de la historia: sus aportaciones, sus hallazgos, sus silencios, las censuras internas y externas de cada filme, la recepción por parte de la crítica y del público, son historia. Otro tanto ocurre con la literatura, la novela, el teatro y la poesía. La valentía de los autores,

de los creadores que han trasladado al papel sus experiencias, sus ideas, su visión del mundo, en definitiva, nos permite años después volver la vista hacia esas obras que nos conmueven y que, además, ofrecen una explicación del pasado. Un pasado, en este caso, doloroso, centrado en el terror infligido por unos cuantos sobre las personas y las instituciones, contra las democracias-ya sabemos que imperfectas- pero obtenidas a base de sufrimiento, diálogo y consenso. Unos cuantos que decidieron imponer al resto de la ciudadanía su ideario político a base de tiros en la cabeza, bombas, secuestros, extorsiones y mucho sufrimiento. Aunque el terrorismo no es un fenómeno específico del siglo XX, sí es cierto que a finales de los 60, comenzaron a surgir grupos de exaltados que exigían a los gobiernos cambios inmediatos de acuerdo con su ideología, la de una exigua minoría. Los gobiernos aplicaron su propia fuerza, los democráticos la violencia legítima del Estado las más de las veces, y a menudo los terroristas respondieron con más violencia, la cual afectó a numerosos países. Algunos cineastas que también exigían cambios en la sociedad, buscaron nuevos modos tanto estilísticos como financieros para denunciar las que ellos y su entorno habían decidido que eran injusticias políticas y sociales. Fueron a su vez agentes y testigos de la historia. Algunas películas influyeron en el público, al plantear temas, situaciones conflictivas, y posibles soluciones, y crearon un debate en el seno de las sociedades. Al mismo tiempo, los jóvenes radicales contaron entre sus filas, en ocasiones en posiciones de vanguardia, con directores noveles interesados en mostrar el camino, con sus retos, a los dispuestos a iniciar la revolución. En los diez años que van desde Mayo del 68 al secuestro y asesinato de Aldo Moro -9 de mayo de 1978- se filmaron en Europa y Estados Unidos cerca de 30 películas de ficción que contenían cierta empatía hacia los postulados de la izquierda revolucionaria. A partir de ese momento, tras el asesinato de Moro -excepto en España que variará el rumbo con el retraso de su propio proceso político-, los cineastas europeos comenzaron a reconsiderar la visión ofrecida del terrorismo. Aquellos directores que otrora menospreciaron los logros de las generaciones anteriores, denostaron la democracia y exigieron el fin de los totalitarismos, ahora volvieron sus cámaras hacia la devastación del terror. Aunque este proceso transcurriera con lentitud: la denuncia de la violencia de Estado recibirá todavía una mayor atención por parte de los cineastas que la realidad de las víctimas, las cuales tendrán que esperar al inicio del siglo XXI para desempeñar un papel protagonista. A partir de *El caso Moro*, las propuestas de los filmes pretenden, en el mejor de los casos, y a través de los ojos de los afectados, comprender las causas que condujeron a sus victimarios a la violencia, para reflexionar sobre la dificultad del diálogo con el pasado, tal y como ocurre en el cine italiano. En Alemania, la caída del Muro alejó el interés de los cineastas del terrorismo; en ambos países, las tesis conspirativas externas constituirán un elemento determinante a la hora de retratar a los terroristas como víctimas de esas conjuras de los poderes fácticos. Solo en Irlanda se continuó resaltando el heroísmo de la lucha y la denuncia de la violación de los Derechos Humanos por parte de los gobiernos contra los prisioneros del IRA. En España, no será hasta 2001 cuando aparezcan por primera vez películas centradas en quienes han sufrido la violencia terrorista de ETA. Los pocos intentos habidos generaron protestas desde muchos extremos de la opinión pública. El cambio suponía aceptar, tanto por parte de los cineastas como de la sociedad española, un desplazamiento de la mirada de los antes luchadores contra el franquismo a sus víctimas, ya en la democracia. Sin embargo, a partir de 2001 los directores se atrevieron a reflejar las situaciones de quienes albergaban un gran dolor en silencio. Hasta el 20 de octubre de 2011, en que la banda terrorista anunciaba el alto el fuego permanente, se filmaron diecinueve películas entre largometrajes de ficción, cortometrajes y documentales. De ellas, en diez de las obras el protagonismo lo asumirán las víctimas a quien se dedicarán siete documentales y tres largometrajes de ficción. La gran mayoría de los cineastas occidentales habían hecho un recorrido similar, partiendo de la admiración por aquellos que se oponían a los totalitarismos, pasaron a denunciar la violencia y la vulneración de los derechos humanos por parte de los terroristas. Por lo que a la literatura se refiere, qué duda cabe que, como el cine, es una de las fuentes para el historiador. En el caso de la literatura que trata del terrorismo, así lo demuestran las lecturas y relecturas hechas por especialistas de determinadas obras de Dostoyevski, Conrad, Baroja y, entre otros, Camus. Desde luego, *Los Justos* aporta una magnífica representación sobre cómo los dirigentes de las organizaciones terroristas justifican su violencia, pero también sobre el dilema moral que en ocasiones se plantean respecto a las consecuencias de sus actos y sobre la no validez de todos los medios para alcanzar un objetivo político. La literatura, como el cine, es una fuente para los estudios de los historiadores porque recoge y recrea hechos y situaciones reales, como sucede, si nos limitamos al tema que nos ocupa, en la citada obra de Camus y en *Aurora roja* de Baroja. Pero también porque la Literatura es una interpretación de lo que realmente ocurrió, también la Historia, con una vocación más objetiva, gracias a su metodología; y las interpretaciones que hacen los autores, el por qué de un determinado tema, por qué unos protagonistas y no otros, son objeto de estudio de los científicos sociales. Así sucede en el caso del terrorismo que

más atención recibe en este dossier, el de ETA. Y es así porque, por la influencia del terrorismo etarra en la reciente historia de España, por su presencia constante en los medios de comunicación, por ser preocupación de los gobiernos y de la opinión pública, así como impulsor del independentismo y factor utilizado como causa del golpismo involucionista, es lógico que se hayan publicado muchas más obras de ficción sobre el nacionalismo vasco radical y el terrorismo de ETA que sobre cualquier otro radicalismo político aparecido en España y su correspondiente organización terrorista. Y, como sucede con las obras cinematográficas y los documentales, las novelas ofrecen posicionamientos distintos respecto al tema ETA. Esa es la intención de los novelistas, y es esta circunstancia una de las que más ha interesado a los responsables de estas páginas. El dossier que *Historia del Presente* reúne en este número, se adentra en el análisis que diferentes cineastas hacen del terrorismo, en la respuesta del recién creado gobierno autonómico del País Vasco ante la propuesta de los productores de películas relativas a este tema y en la visión personal sobre el terrorismo de ETA del novelista Raúl Guerra. Por lo tanto, el dossier recoge los estudios de cinco investigadores que nos permiten acercarnos desde diferentes ópticas a un tiempo que se nos antoja, por su crudeza, ya lejano, aunque apenas haya transcurrido un puñado de años. El primer artículo, elaborado por el catedrático de Historia Contemporánea Juan Avilés, experto en historia política, titulado *El secuestro y asesinato de Aldo Moro en la ficción cinematográfica y en la investigación histórica (1978-2018)* analiza ocho filmes que recrean una de las experiencias más traumáticas de la sociedad italiana, centrándose en los cuatro elementos más sobresalientes de los relatos en ellos recogidos: la presentación de Aldo Moro como víctima abandonada por todos -desde su partido al gobierno- y la desvalorización que, tanto a los ojos de los terroristas como a los de sus correligionarios y del gobierno, resulta del hecho de querer salvar su vida, lo que se relaciona con la preeminencia de los valores individuales y familiares sobre la defensa del Estado; la alusión a teorías conspirativas carentes de base en los hechos probados -la implicación de la CIA, el KGB y la propia Logia P2-, y una voluntad de reconciliación que hace a los cineastas presentar bajo una luz muy favorable a Moro, a la vez que ocultan aquellos aspectos más implacables de sus asesinos. De la construcción de los personajes antagonistas se deducen dos aspectos constantes en la filmografía italiana: la desconfianza hacia los aparatos del Estado, lo que facilita la credulidad de las teorías de la conspiración infundada y una mirada comprensiva sobre los terroristas, expresando una cierta esperanza a la hora de reincorporarlos a la sociedad. El segundo texto, escrito por el también catedrático de Historia Contemporánea Santiago de Pablo, se centra en el tratamiento cinematográfico que se le ha dado a las víctimas del terrorismo etarra. Además de hacer de las películas de ficción su objeto de análisis, De Pablo se ha adentrado en los documentales, donde específicamente las víctimas del terrorismo han obtenido un mayor reconocimiento. Y si en la década de los 90 del pasado siglo aparecen con timidez en los filmes, donde, además, curiosamente, serán mujeres las que encarnen este protagonismo, no será hasta el asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997 cuando la sociedad y los propios cineastas tengan en cuenta a las víctimas. A partir de entonces, los cineastas detuvieron su mirada en las víctimas de ETA. Gran parte de estas obras han sido documentales; el empeño personal de varios cineastas y la influencia del movimiento de memoria histórica, indirectamente, favoreció el conocimiento de la situación de unas víctimas hasta entonces veladas. El profesor De Pablo concluye con su estudio que si bien esta mayor presencia de las víctimas en el cine documental se trasladó más tarde a la ficción, aquí su presencia es mínima. Analiza las causas de esta coyuntura, y apunta a las cuestiones de producción y financiación, así como al deseo de los cineastas de utilizar el género documental identificado tradicionalmente con un mayor realismo. Por su parte, el profesor de Historia Contemporánea José Luis Rodríguez focaliza su trabajo en *Las novelas de Raúl Guerra sobre el terrorismo de ETA*. El autor, que ha analizado parcialmente 35 autores y trabajado con 52 obras, novelas, en su mayoría, y libros de cuentos, ha escogido a este novelista como objeto de estudio por varios motivos: por ser uno de los escritores que más obras ha dedicado a este terrorismo, el segundo, por detrás de Fernando Aramburu, con cuatro novelas, además de incluir breves referencias en otras obras; por ser el primero en tratar el miedo sufrido por los amenazados y extorsionados; y por ser el que más atención ha prestado a los réditos políticos y económicos producidos por el terror de ETA. El artículo trata de responder a tres preguntas: respecto a la historicidad de la obra de Guerra, si es una fuente para el conocimiento del terrorismo de ETA; respecto a su biografía, de qué forma sus novelas sobre ETA y sus víctimas afectaron a su vida privada y pública; y cómo influyó la circunstancia de ser un autor sometido a aislamiento por parte del nacionalismo y a amenazas y agresiones por ETA y los pro etarras en su creación literaria. A continuación, el artículo de la profesora de Historia Contemporánea Josefina Martínez *La financiación autonómica de la industria cinematográfica en la década de los ochenta: un acercamiento al cine político vasco*, se ha escrito utilizando básicamente la documentación conservada en el Archivo General de la Administración Pública de la Comunidad Autónoma de Euskadi relativa a las películas relacionadas con el

terrorismo. El estudio contextualiza las producciones auspiciadas por el gobierno vasco en el marco general del cine europeo, así como en la propia dinámica del cine español, con el nacimiento del Estado de las autonomías, en una época marcada por las generosas ayudas ofrecidas a la producción en toda Europa para paliar la crisis de los cines nacionales frente a la competencia del cine norteamericano. El estudio hace una revisión de la financiación de los diferentes gobiernos autonómicos, comprometidos con encumbrar la cultura propia y su expresión cinematográfica como signo de libertad de expresión y defensa de las especificidades nacionales. Martínez desvela aspectos novedosos sobre los avatares de seis producciones, de las 30 financiadas por la administración vasca en este periodo, que demuestran cómo los gobiernos financiaron un cine crítico con las propias administraciones y facilitaron la realización de obras que, de otro modo, no habrían tenido la posibilidad de expresar públicamente determinadas visiones sobre el tema más dramático y preocupante de esos años, el terrorismo. Finalmente, si existen víctimas inocentes a las que apenas se les ha prestado atención han sido los cientos de niños y adolescentes cuyas vidas quedaron marcadas de forma irremisible, o directamente segadas, por el terrorismo etarra entre 1968 y 2010. Y en ellos se centra el artículo de la investigadora y profesora Roncesvalles Labiano, *La infancia arrebatada. La figura del menor víctima del terrorismo en el cine y la literatura en torno a ETA*. En él, Labiano revisa distintos tipos y ejemplos de figuras infantiles dañadas incluidas en novelas y películas, y analiza la imagen que se da de ellas en las obras y qué relación tiene con la realidad histórica. El estudio muestra que, en general, el menor siempre aparece como la víctima más vulnerable de una violencia que le es ajena e incomprensible, una representación que puede contribuir a la deslegitimación de la violencia. La autora también se pregunta sobre la aportación de la mirada infantil y su representación cinematográfica y literaria al relato sobre el terrorismo, una cuestión todavía abierta y candente. *Josefina Martínez Álvarez; José Luis Rodríguez Jiménez*
